

**limbo**

Núm. 41, 2021, pp. 119-129

ISSN: 0210-1602

## Santayana y los Estados Unidos

CARLOS X. ARDAVÍN TRABANCO

George Santayana, *El carácter y la opinión en Estados Unidos*, introducción de José Beltrán y Daniel Moreno, traducción de Fernando Lida García, Krk, Oviedo, 2020.

En 2009 *Yale University Press* publicaba conjuntamente la conferencia «The Genteel Tradition in American Philosophy» (1911) y *Character and Opinion in the United States* (1920); se trataba de una edición a cargo de James Seaton dentro de la serie titulada «Rethinking the Western Tradition», en cuyo consejo editorial aparecían nombres de la talla de Geoffrey Hartman, Samuel Lipman o Richard Rorty. Esta edición incluía aportaciones críticas de Wilfred M. McClay, John Lachs y Roger Kimball, en las que se destacaba un hecho relevante, aunque no siempre reconocido: la vigencia del pensamiento de Santayana en los Estados Unidos [cf. Santayana (2009)].

Seaton venía desde la década de los noventa reivindicando la actualidad de la crítica cultural de Santayana, al llegarlo a calificar de precursor de los postmodernistas y multiculturalistas que para aquel entonces dominaban la academia norteamericana; una curiosa anticipación de Stanley Fish y Paul de Man, muchos años antes de que estos dieran a conocer sus investigaciones retóricas. Esta calificación se basaba en el denominado «anti-foundationalism»; es decir, en el rechazo que siempre había mostrado Santayana de anclar cualquier juicio en una realidad indubitable; rechazo que no supuso, como matizaba Seaton, ningún género de desapego por la tradición o el

pasado cultural [Seaton (1999), pp. 420, 421, 423]. De ahí que, para este estudioso, la conferencia y el libro citados autoricen el reconocimiento de Santayana como uno de los pocos críticos de la cultura norteamericana cuyas percepciones no han periclitado, siendo todavía valiosas [Seaton (2009), p. 173].

En la misma línea valorativa se sitúan Roger Kimball y Wilfred M. McClay; para el primero, *Character and Opinion* representaría una de las más penetrantes reflexiones sobre el espíritu estadounidense [Kimball (2009), p. 177]; para el segundo, compondría una sinopsis de los principales temas que habitaban la mente de Santayana, constituyendo una provechosa introducción a su escritura filosófica:

Even those readers who have never read a word of Santayana before will be able to experience the full range and flavor of him in *Character and Opinion*, including the distinctive cut of his philosophical writing. It is a great service to have brought this book back before the public eye, along with Santayana's famous reflections on «the genteel tradition», and particularly appropriate to do so at a time when Americans seem to have launched into a fresh installment of their perpetual quest to figure out who they are [McClay (2009), pp. 124-5].

[Incluso aquellos lectores que nunca han leído a Santayana, tendrán la oportunidad de conocer su estilo y sus preocupaciones primordiales a través de *El carácter y la opinión en Estados Unidos*, incluyendo la peculiaridad de su escritura filosófica. Constituye un gran acierto el haber vuelto a publicar esta obra junto a su famosa conferencia sobre la «tradición gentil», y, sobre todo, haberlo hecho en un momento en que los norteamericanos parece que inauguran un nuevo capítulo en esa búsqueda perpetua por saber quienes son].

Conviene señalar que el lector español de hoy se ha igualado al lector norteamericano de antaño, al disponer de ediciones recientes tanto de *La tradición gentil en la filosofía americana* (2018) como de *El carácter y la opinión en Estados Unidos* (2020). En su intro-

ducción al primer título mencionado, José Beltrán y Daniel Moreno advertían que «[e]n lo que va de siglo, asistimos en España a una discreta pero continua recuperación de la figura de Santayana», y dentro de este proceso, abogaban por reeditar la segunda obra: «un libro, por cierto, que bien merece ser rescatado» [Beltrán y Moreno (2018), p. 29].

No cabe duda, como ha sido reconocido ampliamente, que la famosa conferencia de 1911 anticipa el libro de 1920, al esbozar sus principales orientaciones; en este sentido, conviene tener en cuenta algunas afirmaciones contenidas en *La tradición gentil en la filosofía americana*, pues las mismas demuestran esta estrecha afinidad: Norteamérica se define como «un país con dos mentalidades» [Santayana (2018), p. 37]; el trascendentalismo es, en puridad, un «subjetivismo sistemático» [Santayana (2018), p. 46]; o el axioma más conocido de «La Voluntad americana habita el rascacielos; el Intelecto americano habita la mansión colonial» [Santayana (2018), p. 38]; a los que habría que añadir los magníficos retratos de Emerson (pensador independiente y asistemático, poco mundano, contemplativo) [Santayana (2018), p. 54], de Walt Whitman (tal vez «[e]l único escritor americano que ha superado totalmente la tradición gentil») [Santayana (2018), p. 59] y de William James, cuya «manera de pensar y de sentir representaba a la América verdadera» [Santayana (2018), p. 62]. *La tradición gentil...* significó asimismo el inicio de lo que su autor consideraba su emancipación de todo control oficial y de cualquier pretensión profesional.<sup>1</sup> Una libertad conquistada desde la conciencia de la felicidad intelectual, como sugieren sus palabras finales: «Seamos por tanto humanos con franqueza. Contentémonos con vivir en el intelecto» [Santayana (2018), p. 79]. Este contento de vivir *filosóficamente* anima las páginas de *El carácter y la opinión en Estados Unidos*.

La editorial asturiana Krk se ha distinguido por ser una de las más activas en la difusión española de la obra de Santayana, por medio de la publicación de *Limbo. Boletín Internacional de Estudios Sobre Santayana* así como del patrocinio de esmeradas traducciones.

Hasta la fecha han aparecido en su catálogo las obras *Interpretaciones de poesía y religión*, *Dominaciones y potestades*, *La tradición gentil en la filosofía americana* y *El carácter y la opinión en Estados Unidos*.<sup>2</sup> Este último constituye una reimpresión de la traducción dada a conocer en Argentina por Fernando Lida-García en 1971.<sup>3</sup> Se trata de una impecable versión por diversos motivos: Lida no solo logra emular el elegante estilo de Santayana, preservando sus encantos retóricos y su tono clásico, sino que además vierte sus ideas con precisión y claridad. Es indudable para todo aquel que haya leído el original de este libro que la traslación de Lida-García le hace plena justicia: su dominio del castellano está a la altura del admirable inglés que manejaba el filósofo hispano-estadounidense, y esto, sin duda, contribuye a que la obra y su traducción se equiparen en lo fundamental.

La reedición hecha por Krk de *El carácter y la opinión en Estados Unidos* está precedida por una introducción de José Beltrán y Daniel Moreno, conocidos especialistas españoles en la obra de Santayana y responsables en buena medida de su actual recuperación bibliográfica. Dos reflexiones importantes, entre otras, pueden extraerse de las páginas introductorias: Santayana, ya vuelto a Europa, se propuso en este libro hacer «un ajuste de cuentas» con su patria adoptiva, y, acaso por ello mismo, al retratar a sus contemporáneos, acabó esbozando su propio perfil [Beltrán y Moreno (2020), pp. 14, 23]. Ambos propósitos son consignados por el propio Santayana en el prólogo de *El carácter...*, al informar a sus lectores que los capítulos que lo integran fueron, en un principio, conferencias dictadas en Inglaterra, en las que afirmaba haber mantenido «el tono y la actitud de un observador imparcial», para inmediatamente confesar que el lector podría detectar en sus juicios la expresión de sus sentimientos o la huella de sus opiniones (p. 43).

En este prólogo, Santayana manifiesta su profunda deuda intelectual con los Estados Unidos y sus pensadores, su admiración por una curiosa nación en la que el vigor, la bondad y la esperanza conviven con el olvido o la irreverencia ante el pasado y lo foráneo (p. 46).

Conviene no desdeñar esta declaración al repasar los capítulos de esta obra, pues podría albergarse la tentación de clasificarlos erróneamente bajo la especie de *antiamericanismo*. Nada más alejado, creo, de la crítica de su autor, alentada por el amor y no por la animadversión ideológica, como sugiere al concluir su prefacio: «En la tradición clásica y romántica de Europa, al amor, que no abundaba, se lo creía encendido por la belleza, de la que había bastante: acaso una química moral pueda tornar reversible ese proceso, de suerte que, en el futuro y en América, pueda engendrar en el amor la belleza» (p. 47).

*El carácter y la opinión en Estados Unidos* se abre con una reflexión («El fondo moral») en la que Santayana se remonta a la Nueva Inglaterra del siglo XIX con el objeto de pergeñar los rasgos definidores de los norteamericanos: su elocuencia (un arte eminentemente republicano), su índole profética, su impaciencia y entusiasmo, su sabiduría nativa y fresca perspectiva, o la confianza que sienten en sí mismos y que explicaría su particular modo de entender la filosofía como curiosidad y disposición, a pesar del lastre de su visión excesivamente reverencial de la tradición (pp. 53, 55, 56). Había que evitar, según recomendación de Santayana, a aquellos maestros de falsa filosofía que habían moldeado el pensamiento en Nueva Inglaterra:

Por desgracia, en el siglo XIX, en Estados Unidos como en otros lugares, la tradición dominante no solo erraba muy lejos del camino de la verdad, sino que el apogeo de esta tradición había pasado y sus formas clásicas estaban superadas. [...] Es posible ser un maestro de falsa filosofía: más fácil, por cierto, que serlo de la verdad, porque una falsa filosofía puede ser construida con tanta sencillez y coherencia como uno desee. Tales habían sido los maestros de la tradición prevaeciente en Nueva Inglaterra: Calvino, Hume, Fichte (pp. 58-59).

En contraposición a estos nombres, Santayana parece sugerir que los genuinos maestros se asentaron en Harvard College entre

1885 y 1910, conformando «una interesante congregación de filósofos» (p. 91), entre los que sobresalían el empirista William James y el idealista Josiah Royce. Tal es el asunto primordial del segundo capítulo, «El ámbito académico», junto al de la profesionalización de la filosofía. Sobre este último punto, Santayana se muestra categórico al expresar su oposición sin paliativos: «Que los filósofos sean profesores es un accidente, y casi una anomalía. La reflexión libre acerca de todo es un hábito que imitar pero no una materia que exponer; y un sistema original, si el filósofo tiene uno, es algo oscuro, riesgoso, no probado y no maduro para ser enseñado, aunque tampoco hay mucho peligro de que alguien lo aprenda. El filósofo genuino [...] se aventura solo, como el rinoceronte» (pp. 91-92). Antes que profesar la filosofía, convendría *vivirla* ya sea puliendo lentes como Spinoza o vendiendo catálogos en un museo solitario; y si después de agotar estas vías alternativas, no quedara más remedio que dedicarse a la docencia, evítese la de la filosofía por todos los medios posibles (pp. 92-93). Santayana asocia esta profesionalización con el escolasticismo de la Edad Media, tan ajeno a la libertad de pensamiento, al humanismo y a la auténtica meditación. Se trata de un saber repetitivo, mecánico, más atento a las estrategias discursivas que al conocimiento. Este saber espurio había determinado en buena medida el ambiente estudiantil de la época: «un aleteo de la inteligencia en un vacío, volando en un jugueteo trivial para recaer, tan pronto finalizaban los días de universidad, en el trajín de los negocios» (p. 109).

Las señeras figuras de William James y Josiah Royce ocupan los capítulos tercero y cuatro de *El carácter y la opinión en Estados Unidos*. Logra Santayana en estas semblanzas de sus profesores combinar en perfecta medida la comprensión empática o afectiva y el análisis devastador.<sup>4</sup> Una extraña conjunción que evidencia que sus relaciones en Harvard con ambos «nunca fueron cómodas» [Moreno (2007), p. 15].<sup>5</sup> En el caso de James, su perfil humano aventaja al propiamente filosófico; en este sentido, los reparos de Santayana cuestionan el «empirismo radical» y la «religión personal» de su

maestro, con sutiles dardos dirigidos a su *apasionado* liberalismo. Y es que para James la filosofía, según su discípulo, no constituía un consuelo o santuario ante las adversidades de la existencia, sino un vasto laberinto «en el cual le sucedía hallarse deambulando y donde lo que buscaba era la manera de salir de él» (p. 157). De sus obras, Santayana destaca los *Principios de psicología* como la más lograda en virtud de su poder imaginativo (pp. 128, 129). La ironía que tiñe la evocación de Santayana no evita que en varias instancias surja la admiración más genuina; un ejemplo es el recuerdo de las clases de James con el que se cierra este capítulo.<sup>6</sup>

El retrato que Santayana elabora de Josiah Royce, director de su tesis doctoral, no difiere del consagrado a James: una especie de elogio irónico, de crítica benévola y en ocasiones no exenta de un leve tono condescendiente. Royce estaba dotado, según Santayana, de una «sobrenatural agudeza de visión» (p. 165) y de una erudición enciclopédica; a pesar de poseer una lógica eminente, nunca logró alcanzar la claridad de pensamiento, extraviado en las brumas del idealismo (su pasión hegeliana) y la herencia del calvinismo. Santayana subraya este aspecto mediante el riguroso examen del problema del mal y la «angustiada conciencia del error» (p. 172), pilares del edificio metafísico erigido con paciencia y laboriosidad por Royce. Acaso las iniciativas de éste hubiesen hallado mejor cauce en la música que en la metafísica, según Santayana, en virtud de su compleja, vaga e interminable escritura (p. 211).

Esta ingeniosa ironía de Santayana se ve refrenada en los capítulos V («Especulaciones ulteriores») y VI («Materialismo e idealismo en la vida norteamericana»). El primero se concentra en la reprobación del idealismo germánico que sustenta a la filosofía académica en Norteamérica, cuya adopción se vio favorecida por la tradición gentil, el trascendentalismo, el pragmatismo y la teología unitaria imperantes en Nueva Inglaterra (p. 223). Junto a esto, resalta la nada complaciente descripción del prototipo del joven filósofo estadounidense. Es de notar que algunos de estos asertos no han perdido su significación en la actualidad:

Su educación ha sido más pretenciosa que completa; su estilo es deplorable; la presión social y su propia gran aspiración lo han condenado al trabajo excesivo, a las reuniones de comisión, a un matrimonio temprano, a la autoría prematura, y a disertar dos o tres veces por día por exigencia forzosa. No hay paz dentro de él ni ventana abierta a un horizonte sereno y, en su corazón, acaso poco gusto por la mera erudición o por la especulación pura. No obstante, como el soldado raso que avanza pesadamente bajo su engorroso equipo, está de buen humor; conserva su fe en sí mismo y, en el trabajo que tiene asignado, soporta que lo tuesten solo de un lado, se mantiene con la mente abierta, entusiasta, dispuesto a apreciar, servicial, confiado en el futuro de la bondad y de la ciencia (pp. 220-221).

Como el buen materialista sistemático que fue, Santayana retoma en el capítulo VI los rasgos distintivos de los norteamericanos, cuya existencia fluctúa —como un péndulo— entre la realidad del materialismo y el anhelo del idealismo. Merece la pena desgranar los postulados de este razonado inventario: Norteamérica constituye un enorme espacio vacío y uniforme en el que viven seres signados por la aventura y la radicalidad, a los que el pasado les es indiferente y el futuro les entusiasma (pp. 250, 251, 252); su fe más genuina es el «optimismo del pionero» adornada por una generalizada sacralidad que permea hasta los temas más accesorios (pp. 242, 255); no están desprovistos de imaginación pero trátase de una imaginación práctica al igual que su idealismo, el cual «opera sobre la materia» y está abocado al servicio y a las «transformaciones practicables» (pp. 258, 262); la vitalidad propia de la juventud los caracteriza («el norteamericano es inequívocamente joven») y tal vez explique su excesiva confianza en sí mismos y su «singular preocupación por la cantidad» (pp. 254, 270-271).

El tema de la libertad inglesa ocupa el último capítulo de *El carácter y la opinión en Estados Unidos*. Ha sido en este país en el que este valioso legado político ha encontrado nuevamente fértil terreno en el que mantenerse, al punto de conformar, junto con el espíritu de

cooperación, la voluntad de prosperar y la creencia en el progreso, la «esencia de la norteamericanidad» (p. 283). Esta libertad sería, según estipula Santayana, más que una meta u objetivo a alcanzar, un método riguroso, armónico y natural para ver las cosas con claridad y llevarlas a cabo de manera diligente (pp. 287, 302). Si bien es cierto que la libertad absoluta puede resultar poética por hermosa, la inglesa tiene la ventaja de no exigir más que una unanimidad parcial, y de acogerse a la razón, a la medida y al cambio (p. 325).

Cabe preguntarse qué interés pueden tener para los lectores españoles del siglo XXI estas disquisiciones sobre los Estados Unidos, publicadas en 1920. No es una pregunta de fácil o unívoca respuesta, sobre todo si se considera que la escritura de Santayana nunca tuvo como destinatario al público hispánico: «Santayana no escribía para lectores españoles, y los mejores lectores españoles o hispanoamericanos de Santayana han tenido que pasar por la experiencia de la traducción para empezar a conocer su pensamiento» [Alcoriza y Lastra (2006), p. 15)].<sup>7</sup> Que Fernando Lida García ha logrado transmitir la belleza y la sustancia de dicho pensamiento, es un hecho inquestionable que conviene agradecer. Queda pendiente de respuesta, no obstante, la pregunta aquí formulada.

*Modern Languages and Literatures*  
*Trinity University,*  
*One Trinity Place, Northrup Hall 210Q,*  
*San Antonio, TX 78212.*  
*E-mail: cardavin@trinity.edu*

## NOTAS

<sup>1</sup> La cita de Santayana merece reproducirse en el original: «The last echoes of my official career were posthumous: the professor was dead, the man revived, spoke in the professor's place, and spoke in England. These were all written lectures, and most of them were published in *Character and Opinion in the United States*. Together with *Egotism in German Philosophy* and *Soliloquies in England*

they mark my emancipation from official control and professional pretensions. [...] My official career had happily come to an end», en Santayana (1945), p. 181.

<sup>2</sup> George Santayana, *Interpretaciones de poesía y religión*, traducción de Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli, Krk, Oviedo, 2008; *Dominaciones y potestades*, introducción de Manuel Garrido, traducción de José Antonio Fontanilla, Krk, Oviedo, 2010; y *La tradición gentil en la filosofía americana*, introducción de José Beltrán y Daniel Moreno, traducción de Pedro García, Krk, Oviedo, 2018.

<sup>3</sup> George Santayana, *Carácter y opinión en Estados Unidos*, traducción de Fernando Lida García, Editorial Hobbs-Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

<sup>4</sup> Esta formulación («union of sympathetic understanding and devastating analysis») es de James Seaton [Seaton (2009), p. 165].

<sup>5</sup> Daniel Moreno, *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*, Trotta, Madrid, 2007, p. 15.

<sup>6</sup> La actitud de Santayana hacia James es asunto complejo. El retrato que efectúa en este libro debe ser leído a la luz de los comentarios vertidos en el capítulo VIII («Official Career at Harvard») en Santayana (1945); véanse, en especial, las páginas 166-170. La consulta de las cartas que Santayana escribió a James también arrojan luz sobre esta relación; al respecto, véase *The Letters of George Santayana*, edición de Daniel Cory, Charles Scribner's Sons, New York, 1955.

<sup>7</sup> Javier Alcoriza y Antonio Lastra, «Hacia una lectura definitiva de George Santayana», en George Santayana, *La filosofía en América*, edición y traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pp. 9-22, cit. p. 15.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCORIZA, JAVIER y LASTRA, ANTONIO (2006). «Hacia una lectura definitiva de George Santayana», en George Santayana, *La filosofía en América*, ed. y trad. de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 9-22.
- BELTRÁN, JOSÉ y MORENO, DANIEL (2018), «Introducción. ¿Por qué Santayana abandonó Estados Unidos?», en George Santayana, *La tradición gentil en la filosofía americana*, trad. de Pedro García, Krk, Oviedo, 2018, pp. 9-31.
- (2020). «Érase una vez... en Harvard College», en George Santayana, *El carácter y la opinión en Estados Unidos*, Krk, Oviedo, pp. 9-40.

- KIMBALL, ROGER (2009). «Mental Hygiene and Good Manners. The Contribution of George Santayana», en George Santayana, *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*, Yale University Press, New Haven, pp. 175-192.
- MCCLAY, WILFRED M. (2009). «The Unclaimed Legacy of George Santayana», en George Santayana, *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*, Yale University Press, New Haven, pp. 123-147.
- MORENO, DANIEL (2007). *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*, Trotta, Madrid.
- SANTAYANA, G. (1945). *The Middle Span*. Vol. II. *Persons and Places*, Charles Scribner's Sons, New York.
- (2009). *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*, Yale University Press, New Haven.
- (2018). *La tradición gentil en la filosofía americana*, trad. de Pedro García, Krk, Oviedo, 2018.
- SEATON, JAMES (1999). «Santayana Today», *The Hudson Review*, 52.3 (1999), pp. 420-426.
- (2009). «The Genteel Tradition and English Liberty», en George Santayana, *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*, Yale University Press, New Haven, 2009, pp. 160-174.